

BERNARDOS

# Una bajada para recordar

## La procesión con la Virgen del Castillo duró 16 horas y 37 minutos ● La imagen entró en el pueblo a las 4,47 de la madrugada, y en la iglesia a las 12,27 horas de ayer

GUILLERMO HERNÁNDEZ

Indescribible. Sólo el mástilo San Juan de la Cruz podría versar con acierto los sentimientos que brotan del pueblo en una bajada de la Virgen del Castillo a Bernardos. Es algo único. Para muchos, irrepetible. Una cascada de emociones dispares que se hacen presentes en una noche. Nadie puede escaparse a la emoción que inunda el ambiente.

La Virgen del Castillo partió de su ermita el martes, a las 7,50 horas de la tarde. La multitud, en éxtasis. Vítores y lágrimas corrieron en la explanada. Las moradas de la gente le dicen todo. Comienza el recorrido. Jóvenes ataviados con el traje típico portan los andos de la patrona. En la primera hora, los danzarones interpretan 15 juos segovianos. Se pasa por la entrada al centro excavado por los bernardinos en 1866 para impedir que la ermita fuera desamortizada. Allí, se forma una perfecta línea entre iglesia de Bernardos, imagen de la Virgen del Castillo y ermita. La procesión inicia el descenso, sorteando murallas vivagudas y vegetación de monte. La estampa es preciosa.

Bajado el cerro, la Virgen pasa a una cometa. La alcaldesa de Bernardos, Azucena Yagüe, dice por vez primera, "Estamos intentando que llegue al pueblo a las 11 de la noche". Son las diez pasadas, y la procesión va por Valsecano. Va a ser una jornada complicada. Un pequeño accidente subiendo la cuesta hace albergar esperanzas.

Los primeros progones van lento como si fueran en la noche. En la parte trasera de la cometa, un grupo empuja. Adelante, frenan, haciendo balad el esfuerzo de los de atrás. Los danzarones vuelgen a tocar, obligando la parada. Vuelta a empezar. Las juas se encadenan. Entre las piezas se avanza un par de metros como mucho. Camien, una devota de la Virgen del Castillo, permanece siempre a su lado. Los sacerdotes se turnan para no dejar nunca vela a la patrona.

Los danzarones, también, cada dos horas. Es ya noche cerrada, y ninguna luz ilumina la procesión. Los cometas estaban, visto desde cuando en Bernardos, afirman. "Este pueblo expresa su va a por la Virgen".

Las horas corren. En el camino, el público habla del significado interior que tiene la Virgen del Castillo para ellos. La bajada a Bernardos es la representación de la vida en una sola noche. Nacer, vivir, morir. Sale de su ermita, marchando por un camino llano, con sabides y bajadas, hasta llegar a la iglesia, que es el "morir" como dice el poeta. Según la edad de cada bernar-



Los jóvenes llevaron en andas a la patrona en el primer banno, 21.50 de la noche / CARLOS MERO

mino, así esote la procesión. Los más pequeños son todavía queeres a la relevancia del acto. Su papel es el de pilotes hacia el agotamiento. La juventud, primera y espléndida, quiere retardar a toda costa la llegada de la Virgen del Castillo a Bernardos. Es la fugacidad de la vida. El intento de queerz para el tiempo, de queerz hacia el límite del momento. Los mayores espentan en Bernardos. Otra visió. ¿Será la última vez?

En ningún momento de la procesión faltaron danzantes bailando delante de la Virgen

quierer ser menos que los de hace diez años. Los jóvenes se hacen valer. La Virgen llegará muy tarde. El personal es de lo más variopinto. Cuentan sus anécdotas. A los dos y poco de la mañana, aparece el legionario jubilado Francisco Saorín (72 años), de los *Beñebur* de Bernardos. Su familia es ejemplo del simbolismo de esta fiesta. El la venido desde Cadz. Sus cosas cuando ha muerto también han



Los bernardinos reciben a las 4,47 de la madrugada a la Virgen en la calle Castillo / CARLOS MERO

vijado hasta aquí. Una hermana, de 82 años, desde Lérida. Joaquín, desde Francia. Y los otros dos, de Madrid. Al río, el alcalde de la co-

cañía de la Virgen del Castillo, Luis Herrero, nos presenta al poeta Francisco Cuñero, llegado de Montpellier (Francia), y habla de otra gan-

se vendó de Inguion y de Alcañal. Se hace tarde. En la entrada de Bernardos, junto al arco de la calle

BERNARDOS

Castillo (el único que tiene tres arcos), un grupo se impacienta. "Es una vergüenza que por unos pocos se retrasa tanto la Virgen", aseguran indignada una señora. Ángel Comas explica que los jóvenes sólo pulean en esta fiesta, cada diez años. Su compañero Flores Maco se muestra orgulloso de haber participado en levantar el arco de entrada. Y Angeles Montarrabio cuenta: "La villa de Bernardos tiene una imagen / que a bonita y divina / de la que quiere lo igual. / Por eso sus voceros / cantan entusiasmados / la Virgen del Castillo / en nuestro templo".

✓ Ya está ahí. "Ya se ve", exclaman desde el arco. Surobergo, localista en el largo País ya por Cañameros, pero los pocos metros desde la plaza de la localidad hasta el pueblo se hacen eternos. Los peloteros alargan la espera. Por fin, a las 4,47 de la madrugada, el momento más esperado. La Virgen del Castillo entra en Bernardos. Aplausos. Es una atmósfera, los danzarones miran a la Virgen y siguen danza más pachangueña. Apoyada en una ventana, una anciana ve seca las lágrimas. "Es la última vez, hijo...". Impresiones.

"Viva la Virgen pascuena!", repite hasta la extenuación la comitiva. Un antropólogo no dudaría en asegurar que una bajada de la Vir-

gen del Castillo es un ejemplo de culto a la Madre Tierra. La plaza forma parte del paisaje de Bernardos. Desde el Paleolítico Superior, hace casi 20.000 años, cuando el hombre utilizó sus paneles para grabar figuras naturalistas de animales, como rito propiciatorio de la caza. Esa magia de la plaza sigue hoy intacta.

"Mira usted, yo soy arca, pero esto es lo más grande del mundo. Se lo juro", dice un hombre que nos acaba de presentar Jesús Pastor. "¿El Rocío? Yo he estado y digo que hay más sentimiento aquí", declara Francisco Sacristán. El horizonte clarea, con la Virgen en la calle Castillo. El mirlo canta. Se liberan de las rabinas los que se acostaron pronto y se unen a la danza. La Virgen

aparece en la Plaza, y luego en la calle iglesia. Son las 11,15. Las campanas difunden su cético al aire. El último bello, La Respingtona. A las 12,27 horas, entra en la iglesia. El momento.

"Cuando se metió a la Virgen en la iglesia, el pueblo se encogió, se deshinfló. Llegó la crisis", asegura Azucena Yagüe. La vida, en 17 horas. Pero ya queda un día menos para la Subida 2010. "Hasta la Subida que viene, quien lo veamos", se despiden con trío Angeles Montarrabio. Que así sea.

Las escenas de mayor emoción se produjeron a la entrada del pueblo de madrugada y en la iglesia



La patrona inicia el descenso hacia Bernardos / CARLOS MERO



En el camino, una jota detrás de otra. 8.15 horas / CARLOS MERO



La zona oscura de madrugada en el arco de la calle Castillo / CARLOS MERO



Subida la Besta, se recogen las imágenes de la calle / CARLOS MERO